

# El esplendor de la artesanía palmera

**L**A Palma, isla de tierra rica y libre extendida sobre el Atlántico, quiere, día a día, rehacer y volver a empezar la vida y, de ahí —de esa ejemplar constancia— su continuo buen y bien hacer.

Ante la mar alta y libre, Santa Cruz de La Palma tiene y bien mantiene toda la belleza, serenidad y realza de la antigüedad. Allí, a la buena y fresca sombra de la torre del Salvador, volvemos —siempre— a encontrar la vida pacífica y laboriosa, época que producía una especie de embriaguez, casi de extravío, por su amplia sencillez, por la extensa

bondad de aquel vivir con felicidad y facilidad.

Entre los edificios que señalan el crecimiento rápido de Santa Cruz de la Palma, rojez sencilla de tejas canarias y calles bendecidas por la sonrisa del sol. Abajo, a la orilla de la pina ladera, descansa —tendida y sedienta de brisa— la antigua y buena ciudad que añora las estampas gallardas de sus fragatas, bricbarcas, bergantines redondos y goletas, veleros todos nacidos a la mar en las playas aplaceradas; eran veleros hechos con ciencia y paciencia —trazados por los Arozenas con el sello de un es-

tilo personal— que, siempre, navegaron en la ruta del Caribe pendiente y huracanado.

En la Isla con nombres casi con aroma —Tenagua, Tazacorte, Garafía, Las Breñas, etc.— el trabajo ejemplar que luce y reluce en los campos y, también, el de la artesanía. Y es que en la isla de la Caldera de Taburiente defienden bien la artesanía —la seda, el tabaco, los calados, etc.—, todo lo que supieron hacer las manos de los antepasados, es decir, defienden, y muy bien, las últimas gotas de una cultura maravillosa.

Para Pablo Neruda, lo más parecido a la poesía es un plato de cerámica, o una madera tiernamente labrada, aunque sea con torpeza. La artesanía de La Palma une, con este sentido hondamente poético, una perfección insuperable, como insuperables fueron los veleros —de madera pura y lisa, casi con olor a miel— que en sus playas tomaron forma y luego se botaron.

La artesanía, cuyo casi olvido en otras Islas nos hería y nos dolía, en La Palma se ha mantenido y, felizmente, su perdido idioma se ha recuperado de la ceniza del silencio y, rápidamente, ha vuelto a su antiguo esplendor.

La sencilla artesanía de La Palma tiene la bondad del buen pan en la mesa; tiene la sencillez de las cosas que animan la espontánea sucesión de los días, todo el arte inigualable de la vida diaria, la profunda poesía de lo cotidiano.

Todas las artesanías llegan a nosotros como una brisa que humildemente se deshace contra nuestros ojos. Y es que nacen de las manos de quienes, siempre, tienen por sueño una victoria sencilla.

**Juan A. Padrón  
Albornoz**

## edad de Nicolás Redondo

clase, que cuidadosamente promovía Ariza desde la dirección de CCOO. Nicolás Redondo está perceptiblemente irritado con el recargo de la lucha contra la crisis económica que se hace gravitar sobre los hombros de los trabajadores. Se había vuelto, en consecuencia, permeable al desarrollo de acciones sindicales conjuntas. Pero de ahí a una

huelga general que ponga en peligro la estabilidad del Gobierno de Felipe González hay un abismo que Redondo no está dispuesto a saltar. En el plano político, el líder de UGT es plenamente solidario con la dirección del PSOE. Redondo y sus hombres pueden hacer críticas, incluso muy duras, dentro del PSOE, pero nunca van a contribuir, ni

siquiera por pasiva, al acoso político a su propio partido.

En todo caso, algo tendrá que hacer Felipe González para que la situación de Nicolás Redondo no se torne problemática ante sus propias bases sindicales. La honradez y el prestigio del líder de UGT es un activo que al PSOE no le conviene perder.

**Carlos E. Rodríguez**